



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

DIRECTOR: D. CLAUDIO LUANCO

ADMINISTRADOR: D. ETELVINO MENDEZ

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN	SE PUBLICA LOS DÍAS	Anuncios á precios convencionales
España un trimestre. ptas. 1'25	10, 20 y 30	No se devuelven
Extranjero » » 2'50	DE CADA MES	originales aun cuando no se publiquen

Suicida

No á nuestras manos, á las suyas propias ha muerto políticamente el 3 de los corrientes D. Everardo Villamil. Dirá—¡es claro!—que enemigas, imputaciones y calumnias socabaron el pedestal de su mangoneo, su sitial de cacique; y esto en alta voz, que se oiga en la calle, para que el crédulo lo compadezca y lo estime víctima inocente, sacrificada en el tajo de la maledicencia. Consigo mismo, ya procederá de otra suerte; pretenderá quizá negar oídos á las voces de su conciencia, cerrar los ojos á la realidad, echar mano de la disculpa, pero la urdimbre de su política es tan resistente, que tendrá que reconocerla su pensamiento y habrá de acusarle su lengua.

Es muy humano intentar engañarse; el más desalmado niega ó pretende cohonestar sus crímenes; nadie quiere sobre sí la mancha de la deshonra; pero bajo el punto de vista político, la obra de los Villamil es de tal naturaleza, tan saturada está de abandono, de desprecio, soberbia y tiranía, campean de tal modo en ella el desbarajuste, la injusticia y el favoretismo, en forma tal se apuró la granjería, y á su sombra medraron tantos zánganos, ofendiendo con su descoco é irritando con sus atrevimientos, que no hay disimulo posible, ni artimaña que la salve, ni atenuación que la suavice.

Y no es menester entrar en demostraciones; basta abrir los ojos, es lo que resalta á la vista. Búsqense testimonios que acrediten su interés y diligencia por nosotros; dígasenos luego si por alguna parte se descubre algo que recomiende el disfrute tranquilo de TREINTA años de mando y nosotros declararemos falsas nuestras acusaciones. Mas no se nos venga, utilizándolas como justificantes, con esta ni aquella ca-

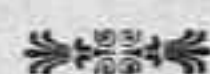
rrera, que con los Villamil y sin los Villamil, obedeciendo á un plan general, habían de pasar forzosamente por donde pasan; nosotros nos callaremos también si á aquélla ó á la otra se las desvió de su natural trazado por servir conveniencias particulares de esos señores. Prescindiendo de cuanto fué iniciativa ó trabajo exclusivo del Estado, contéstenos con obras positivas obtenidas de él por gestión suya, y si de éstas se careciese, ciérresenos al menos la boca exhibiendo una administración transparente, que aunque no se señale por acertada, se distinga como honrada.

Acabamos de presenciar, por otra parte, hasta donde llega en ellos el afecto á la justicia, el respeto á la ley y la consideración á la amistad; todavía no pudieron esfumarse las líneas más ligeras de nuestras elecciones á concejales y de los sucesos que las siguieron, y en ese cúmulo de atrocidades, ideadas por la desesperación ó aconsejadas por la soberbia, adquirió un relieve especial, se patentizó como nunca el rebajamiento, la degradación de sus autores.

Prescindamos de la justicia y de la ley, su expresión; atengámonos puramente á la amistad, que hasta en los corazones más degenerados encuentra eco ¿qué hizo de ella D. Everardo? Nos lo dirán aquellos concejales interinos, conducidos como criminales y en medio de la rechifla más sangrienta á usurpar unos puestos de que la justicia los despojó á los dos días.

La actitud, pues, en que aparece D. Everardo es esta: abierta en grosera carcajada la boca, con una pierna dando un puntapié al distrito y oprimiendo con el otro pie la ley, mientras con una mano estrangula la justicia y abofetea con la otra la amistad.

Hombre así ¿puede captarse el favor público?



Parola

¡Que me vuelvan á mí nunca más con que si los martes ni los trece!

¡Necedad de gente! Erre que erre con que esos días son aciagos. A ver, á ver ¿dónde está la razón, las *matauras* del pollino que diría el gitano?

En la fantasía y sólo en la fantasía, probando como dos y tres son cinco que la mayor parte de los hombres llevamos por cabeza una sandía ú otra cucurbitácea.

Aciagos los viernes; esos, esos. Que lo diga sinó D. Everardo. ¡Qué viernes el día 3 de los corrientes! Todo un viernes de dolores ¿verdad, señor?

Yo me llevé todo el día compadeciendo á esa víctima... de sus amaños. Hay que conocerlo á fondo para darse cuenta de lo que habrá sufrido.

¡Un puro dolor de la cabeza á los pies! Y el centro de operaciones de aquel estado, el corazón.

Y eso á sus años. A la vejez. Cierto que á esa edad reza el refrán que viruelas.

No; que no le den. Tiene bastante con la calentura que le habrán levantado los sucesos de estos días.

¡Sería cómico ver á Braña, impasible y bien intencionado, aplicándole el termómetro!

¡Quién había de decir que ocurriesen!—se dirá el infeliz, llevándose las manos á la cabeza.

¡Pobres posaderas de Joselín!

Pues ocurrieron D. Everardo, y ajustaditos á la medida, cual debían acontecer, porque son manifestación de la justicia, y esta señora, aunque en ocasiones se demore un poco, es que anda siempre muy atareada, pero llega ¡vaya si llega! y con el cuaderno de las cuentas debajo del brazo, á pedir las y saldarlas, ¡Supongo que esté convencido de ello!

Lo que hay es que D. Everardo, como habían pasado dos meses desde los acontecimientos de Enero, se creía de la parte de allá, libre y seguro.

Aquí lo de las fantasías ¡Considerarse á salvo! Oiga á Calderón:

«...toda la vida es sueño
y los sueños sueños son.»

¿Vió D. Everardo la cola del cometa Halley? ¡Aquella era una cola! Como que Halley debe ser el más *coludo* de los cometas.

Pues bien, los sucesos de Enero dejan tamañito en rabo á Halley.

Y si Satanás mide el suyo con ellos... no respondo.

Ya lo presencié D. Everardo: barrieron el Ayuntamiento interino de los presidarios—¿cómo ¡los mandaba entre bayonetas, hombre de Dios?—; barrieron el de las fantasmas nocturnas de Tapia—¡vaya que formar un Ayuntamiento de lechuzas!—; hicieron además su barrido en El Franco; ahora lo barrieron á él,

y aun está pasando la cola, y no se le vislumbra, ni con telescopio, todavía el término.

Agárrense los que no fueron aún barridos.

Asombrado D. Everardo de la inconsideración de la tal cola al tocar á su persona sagrada, parece que le dijo: «¡A mí; pero á mí!»—«A usted, sí»—le contestó ella, y lo arrolló y lo tiró al montón.

Obedecía la inconsideración de la cola, en que los sucesos de que forma parte tienen en sí mismos la talla de la dignidad de ese personaje.

Ahora grita desde el montón, bracea como el náufrago y asegura que dentro de breves días ganará la playa.

Esto lo hace él con su cuenta, para que le crean los suyos y se animen.

Aquí discurre mal; debe abandonar esa táctica. Como Moises en la roca, golpee en la calabaza de Dositheo á ver si suelta alguna pepita de más substancia, porque ese otro recurso... es inútil. Pasarán días y días y unos lo dejarán y otros lo encontrarán en lo mismo: nadando, nadando, con el agua hasta el cuello, hacia la playa... del más completo ridículo.

Y desde allí ¿qué les va á decir, que sigan esperando?

Romanones, siguiendo las huellas de insignes parlamentarios, entre ellos Maura, no quiere vaticinar sobre las actuales Cortes y se encierra en el silencio.

Ya que el callarse es moda, que haya un mudo más. No desplegar los labios, D. Everardo, ¡Y resignarse!

De otra suerte, cuando cierre el ojo, puede haber alguno que diga, parodiando las últimas palabras de Nerón: ¡Qué gran comediante pierde el mundo!

T.

Para los que viven en Taramundi y amen el progreso.

Habiendo sonado la hora de redención para ese desdichado Ayuntamiento, digno de mejor causa, así como para todos los que constituyen el distrito de Castropol, justo es que, los que pasamos la vida dedicados exclusivamente al trabajo, que es lo único que hace grandes á los pueblos, dejemos por unos momentos lo que representa nuestra cotidiana tarea para emplearlos en algo que ha de ser también reproductivo, y es el decirnos cuatro palabras en estos días que para vosotros deberían ser de júbilo, como lo son para los que, aun viviendo lejos de ahí, sentimos, quizá más que los que en esa tierra vegetan, la santa causa que con tesón sin igual ha venido y viene defendiendo mi querido y desinteresado amigo D. Vicente Loriente, á quien todos conocéis. Hago presente lo de desinteresado por si la maledicencia que ha de leerme llegase á creer que había moros en la *cuesta*, pues

afortunadamente para ambos, ni él necesita de mí, ni hoy por hoy me hace falta nada de él.

Como de Taramundi que soy, y creyendo que me hacéis el honor hasta de recordarme con alguna frecuencia, sin duda porque jamás os he hecho daño alguno y en cambio os hubiera hecho mucho bien si posible me fuera, es por lo que me atrevo á dirigiros estos renglones y después de haberles dispensado la atención de leerlos, vosotros haréis lo que estiméis más conveniente.

Ha, en mi humilde concepto, desaparecido para no volver jamás la política que os ha tenido desde que el mundo existe, y va de siglos, distanciados de la civilización, pues ese Ayuntamiento nadie lo conoce como no sean los que hemos nacido en él.

Tenéis un diputado de los más ilustres de España, y que seguramente no tardará en ser Presidente del Consejo de Ministros.

Disponéis de un Lorient que se hará cargo de cuanto necesitéis para pedir á D. Melquiades que valiéndose de lo que él merece os otorguen las mejoras que Taramundi viene pidiendo hace tanto tiempo.

Os hace falta indiscutiblemente la carretera desde la Vega, tantas veces ofrecida por los everardistas en vísperas de elecciones y olvidadas después que les habíais dado vuestros votos, y POR DECORO, es necesario que esa hermosa escuela, convertida actualmente en pajar, sirva para que reciban en ella la instrucción debida esa falange de jóvenes taramundeses que después han de ir á ganarse la vida por las distintas partes del mundo, y ya que la escuela se halla terminada, no comprendo que es lo que se opone á que sea inaugurada.

De este caso concreto debe ocuparse vuestro diputado en el Parlamento para conocer el motivo de que ese edificio se halle cerrado á la cultura de que que tanto es menester en todos lados.

Ahora que para hacer todas estas peticiones, indudablemente hay que poseer méritos y vosotros no sois los que tenéis más, porque cuando han llamado á vuestras puertas, muchas de ellas las encontraron cerradas, quizá, quizá, por el miedo que os ofrecían los *viejos*, quienes se consideraban invencibles y los que sois pusilánimes, no os atrevíais á romper con quien os amenazaba con un consumo BÁRBARO y otras cosas por el estilo; pero todo eso se ha ido como os digo al principio.

Procede, pues, que os organicéis, si es que no lo estáis ya; y es necesario que en las próximas elecciones y en las que les sucedan votéis todos como un solo hombre la candidatura que os recomienden los que han de daros carreteras y escuelas, que son los que acaudilla mi referido amigo D. Vicente Lorient, quien, ya que en su carrera de negocios ha sabido colocarse á la cabeza y llegar á la cúspide, en política sabrá colocar á su distrito á la altura de los mejores en el ramo administrativo y en vías de comunicación.

De como será de grande y bueno el corazón del

Sr. Lorient, os darían idea apuellos cablegramas que recientemente ha dirigido desde la Habana, recomendando para el vencido respeto, que es, ni más ni menos, la antitesis de lo que pedirían los Villamiles.

Antes de terminar he de hacer constar, que en lo que á mi personalmente toca, no tengo para los vencidos, pero vencidos en buena lid, como deben vencerse, ningún resentimiento; más ya que tuvieron la sartén por el mango tanto tiempo y sólo han sabido hacer de ella guisos para ellos, que ayunen ahora y que el ayuno sea eterno.

Habéis sin duda de decir, cuando me leáis, que no lo digo todo y que me reservo lo más importante; pero eso no merece la pena de mentarlo, toda vez que, como vosotros sabéis muy bien, una venganza mezquina que D. Everardo tuvo en la persona de mi queridísimo padre, por el delito horrendo de votar á Lorient como su conciencia le dictaba, lejos de molestarle, proporcionóme la ocasión—única quizá—de poder tener así á mi lado á quien tanto se había molestado por sus hijos y compartir de esa forma con él los últimos días de su vida, pues bien merecido tenía el descanso que al fin le ha llegado como todo llega en este mundo, y sino que lo digan ellos, ¿quiénes? ¡los vencidos! para quienes pide compasión D. Vicente.

Y por hoy, mis queridos paisanos, nada más.

Haceos lorientistas, seguid la carretera y la escuela y cuando ya podamos hacer el viaje á Taramundi en coche ó automóvil, contad que compraré por ahí unas tierras y edificaré una casita blanca para de vez en cuando pasar algunos días de verano con mi mujer y mis hijos, que aunque no os conocen, por haber nacido yo en Llan, sienten verdaderos deseos por pisar mi viejo solar, y por algo mi adorada hija María Luisa distingue á sus abuelos como sigue y así les llama: «Abuelo de la Habana» y «Abuelo de Taramundi.»

Vuestro amigo, que no os olvida y hará cuanto pueda por ese Ayuntamiento,

José Zarauza Piñeiro.

LA AUSENCIA

La llevaba allí, en el corazón, enroscada á él como un reptil al tronco á que se rodea.

La mordía sin descanso y le ocasionaba desfallecimientos que se parecían á la muerte.

A veces, era un peso enorme, una peña descomunal descansándole sobre el pecho. Aquella ausencia...

Y todos los días lo mismo. ¿Obscuro uno, sin una chispa de luz? Pues obscuro, sin una miaja de luz también el otro.

Después le decían que había envejecido un sin fin. Harto lo conocía en las fuerzas; sobradamente se lo revelaba el agua, al reflejarle el rostro, cuando iba á lavar al río.

¿Quién se extrañaba? Precisamente se habían cumplido cinco años que lo embarcara el día de San

José. Un muchacho de quince abriles que no lo alumbrara más guapo el sol de España. Todos los ojos lo miraban con regocijo. ¡Verdaderamente era para encantar! ¿Le habrían hechizado aquel hechizo?

Aquí suspendió Encarnación su monólogo y se quedó meditabunda. Una lágrima la requería á poco en cada ojo, las tomó en la punta del delantal y prosiguió:

—Algo ha sido; su corazón no podía ser más hermoso. La víspera de la partida, sentado ahí en ese taburete—y señalaba uno cercano al hogar—mientras sin gracia ni gusto le preparaba yo la última cena, me decía:—No llore madre; no me haga la marcha más amarga. ¿Debo irme? Pues su pesadumbre, sobrecargándome los hombros, me va hacer más fatigoso el camino. Ayúdeme á recorrerlo; tenga más ánimo. Yo volveré, no tema; tan presto como reuna el importe de esas deudas que la desvelan, y algo más, en cuanto que podamos vivir sin necesidad de acercarse á la puerta de nadie. Eso de estar dependiendo de éste ó de aquél, no cuadra á mi carácter, ni al suyo tampoco. Ya verá, reanímese, que la contemple yo alegre y no habrá trabajo ni penalidad que me asuste. ¡Pero si usted se empeña en que viva triste...! Aquí —seguía hablando consigo misma la desventurada— rompió á llorar la criatura, nos abrazamos, mezclamos nuestras lágrimas y nos fuimos cada cual á su lecho sin pensar en la cena. ¡Cualquiera tiene apetito si hospeda al dolor en su corazón!

Un golpe de llanto cortó ahora el monólogo de la infeliz, y cuando consiguió rehacerse, cómo si á sí propia se historiase toda su pena, continuó diciéndose.

—No quiero recordar la despedida; quedé clavada en la puerta como si me paralizara allí la muerte, fijos los ojos en él, viéndole alejarse, siempre alejarse, hasta que dobló la calle; después vi al barco, sueltas las velas, acercarse á la barra, atravesarla, seguir navegando hacia el horizonte y tragarlo á éste. Y ya en mi casa y en mi corazón... vacío, soledad y desamparo. «Ya volveré», me dijo aquella noche; volvieron los años, esos sí; van transcurridos cinco y aun no sé en qué playa desembarcó ni si desembarcó siquiera. ¿Fuí yo tan mala?

Pasos quedos, silenciosos, muy silenciosos; reflejos de luces desfilando por la calle, la sacaron de su ensimismamiento. Era Viernes Santo y pasaba la procesión de la Soledad. Allí iba la Virgen, sola, sola también, sin su hijo. ¡Oh! ¡Cómo se comprenden los dolores! Tomó Encarnación una mantilla, la echó sobre la cabeza y se incorporó á los demás fieles.

Cruzaba la procesión el Campo, nuestro antiguo Campo, antes de convertirse en el hermoso Parque de ahora; discurría lentamente por el paseo de la Marquesa; los álamos blancos, aquellos viejos álamos blancos, que entrecruzando sus ramas, tendían sobre él una prolongada bóveda, al fulgor de las luces, fingían suspender con su follaje sobre la efigie como re-

dondas y blanquecinas nubes; la naturaleza era solemne y callada; su recogimiento parecía intensificar más la soledad de la Señora, y Encarnación hondamente impresionada, dejándose caer de hinojos, exclamó queda pero ardentemente:

—Por vuestra soledad, María.

No fué al día siguiente, ni al otro, ni tampoco al otro; transcurrió un mes bien cumplido, y una mañana á la puerta de Encarnación sonaron estas palabras, bien extrañas en aquel hogar:

—El cartero.

Encarnación tomó la carta; enajenada de dicha desgarró el sobre; encerraba una letra y una carta. La carta, la carta, ésta era su anhelo; luego comenzaba con estas palabras: «Mi querida Madre.» Desde entonces no vivió solo su corazón; sobre él descansaba siempre la carta.

M.

XX

Hondamente nos ha entristecido la inesperada noticia del fallecimiento de nuestro muy apreciado amigo y correligionario D. Bernardo Martínez y Martínez, que ha tenido lugar el 7 del corriente en su casa de La Caridad.

Era el finado de esas almas grandes, que después de haber hecho con constancia y honrado trabajo una fortuna que le permitía vivir holgadamente, consagrado sólo á los cuidados de su querida familia, no se avenía su espíritu caritativo á dejar sumidos bajo la opresión del caciquismo á sus convecinos; así, que desde los primeros momentos se afilió al partido independiente, siendo en aquel concejo uno de los batalladores más constantes, no deteniéndole en su marcha los grandes sacrificios que ha hecho.

Joven aún, pues no contaba más que 55 años, bajó al sepulcro cuando aun pudiera seguir haciendo el bien de los hijos de El Franco.

A su desconsolada esposa D.^a Inés Méndez Penzol, afligidos hijos, madre política, hermanos, hermanas políticas y demás parientes, da CASTROPOL el más sentido pésame y dedica una ferviente oración por el alma del finado.

XX

DEL PARTIDO

Vega de Ribadeo

La toma de posesión del nuevo Ayuntamiento no fué el lunes, como yo esperaba y todos creíamos; fué el viernes, D. Claudio, ¡el viernes de Dolors! ¿Y cuáles no serían los que padeció D. Everardo ante aquellos concejales contrarios, que fueron otros tantos puñales, que hundiéndose en su pecho lo mataron políticamente para siempre, jamás. Amén?

¡Qué amaguras las de aquel hombre en ese día aciago, sobre todo cuando el delegado de D. Epigenio lo echó del salón como á otro mortal cualquiera!

Pero no adelantemos los acontecimientos, y vamos por partes, para que ustedes se penetren bien de todos los detalles del ceremonial de ese día, que formará efemérides en la Vega.

Las diez y media serían de la mañana del 3, cuando en el automóvil de D. Teodoro Vega llegó á esta villa un caballero, joven aún, bajito y atildado, que según me dijeron, era el secretario del Ayuntamiento de ustedes, quien traía la representación del Sr. Gobernador civil para posesionar á los nuevos concejales, en vista de las triquiñuelas y retrancas que á ello oponían los marrulleros que hasta ahora mangonearon el cotarro caciquil.

A las once, hora señalada para el acto, la multitud invadió las Consistoriales, y yo también tomé posiciones, acurrucándome en un ángulo del salón de sesiones, desde donde dominaba el estrado á mi antojo, dispuesto á no perder ripio.

Allí estaba D. Everardo con los suyos que aun le permanecen adictos, triste, pero arrogante; gallardo, con una arrogancia y gallardía tal vez fingidas para dar alientos á su gente en trance tan amargo.

Los nuevos ediles fueron presentando uno á uno sus credenciales, se dió comienzo á extender el acta de posesión y empezó la juerga. D. Everardo quiso protestar de la capacidad de alguno de ellos; Dositeo interrumpía á cada rato, queriendo oficiar de secretario unas veces y desacatando á la presidencia otras; los falderos del Municipio gruñían al ver que se les escapaba la presa de entre los dientes; el público, cansado ya de aguantar las impertinencias de aquellos follones, se iba ya impacientando, y en fin, tan mal cariz había tomado la cosa que el delegado del señor Gobernador, cortando por lo sano, para cumplir con su cometido arrestó á Dositeo, entregándolo al Juzgado por desacato y mandó á la Guardia civil desalojar el local inmediatamente.

Todos fuimos saliendo ordenadamente, obedientes á los mandatos de la autoridad, menos D. Everardo que se quedó allí rezagado, considerándose inviolable, sagrado; pero aquel caballero, joven aún, bajito y atildado, que además de prudente resultó ser enérgico, se encaró con él y le dijo:

—¿Y V. qué hace ahí que no sale?

—Pero la orden de desalojar el local va también conmigo?—replicó D. Everardo.

—Con V. como con los demás; aquí no hay excepciones para nadie.

—Es que yo,.... no sé si debo.....

—Pues porque debe salir se lo ordeno y si no lo hace por grado lo hará por fuerza.

Con que ya lo sabe usted. Acabemos de una vez y váyase.

Y D. Everardo tomó el sombrero y salió de aque-

lla casa que, siendo de todos, consideró siempre exclusivamente suya.

¡Salió expulsado, D. Claudio, como si fuese *Cula*, el *Cosco* ó *Papalanata*!

Iba negro; negro de coraje, de vergüenza, de ira, de que se yo cuantas cosas más.

Allá dentro, entre tanto se constituía el nuevo Ayuntamiento, que eligió por su Alcalde á D. Gregorio Feijoo y por secretario interino á D. Darío Rúa, persona que viene precedida de gran prestigio y competencia, según me dicen.

Lo gracioso del caso es que todo esto ocurrió á los pocos días de haber dicho D. Everardo en aquella reunión de exconcejales de que le hablaba en mi carta anterior, «que el sillón presidencial del Ayuntamiento lo había mandado construir él para sí y que mientras viviese, nadie allí se sentaría, no siendo él, solamente él.»

Está visto; D. Everardo hace el gran profeta; pero entendiendo todo lo que profetiza al revés.

También me contaron que al llegar D. Everardo á su casa, acompañado de *Bellavista*, *Puchán*, *Ramirillo* y demás compañeros mártires, se había desarrollado una escena verdaderamente trágico-cómica..

¡Qué de denuestos, qué de palabras gruesas, don Claudio!

Especialmente á Maseda, según cuentan, no le dejaron hueso sano; á Teodoro Vega y á Cuervo, no tanto, pero les tocó también su parte.

Tampoco salió ileso de esta contienda el amigo Mario L. Acevedo, que accidentalmente se encontraba aquí; pero la cosa, si bien se mira, no ha tenido la importancia que algunos quisieron darle, por aquello de que si «manos blancas no ofenden», lenguas femeninas no injurian.

Por la noche hubo jolgorio largo; la banda de música de ustedes, situada en el kiosco, tocó hasta hora muy avanzada, no cesando un momento las atronadoras bombas, que seguramente se habrán oído ahí.

En casa de Teodoro Vega aquello era un jubileo; allí se congregó lo más granado del pueblo y de los inmediatos que acudió á felicitarle por este exitazo, siendo obsequiados todos los asistentes con pastas, cigarros y champán: un verdadero derroche de esplendor y galantería.

Antes de terminar esta carta, me voy á permitir hacer un ruego:

Ahora que tenemos nuevo Ayuntamiento, y nuevo es el personal de secretario á portero, inclusive, ¡qué no se diga, señores reformistas! á sanear la administración municipal, á hacer mejoras, á velar por los intereses del concejo y á recobrar el buen nombre de la Vega, hoy en entredicho por el vergonzoso chanchullo de los quintos.

Perdón, D. Claudio, y si no hay motivo, ó V. no ordena otra cosa, por una temporadita vuelve á retirarse á sus cuarteles de invierno su afectísimo, el auténtico, el verdadero

LIBARDÓN.

BOAL

Varios correligionarios nuestros de ésta tuvieron la satisfacción de asistir al entierro político del everardismo, que tuvo lugar el día 3 del corriente en Vega de Ribadeo con toda solemnidad, cohetes y música.

Los afortunados asistentes fueron nuestros convecinos los señores Infanzón, Alvarez, Fernández, Adán, y Suárez, los cuales vienen admirados de la mansedumbre corderil de aquellos en otros tiempos temidos tiranos de todo el concejo, Everardo y Dositteo y que en sus estertores no daban otras señales de vida que dan las ratas viejas cogidas en alguna ratonera, pretendiendo huir sin conseguirlo.

Nos dicen que en sus últimos momentos tuvieron la dicha de ser asistidos por los señores Acevo, Cuervo, Maseda y otros muchos que honraron con su presencia la tan deseada muerte y entierros políticos de los tiranos del concejo.

Felicitemos á nuestros queridos y tenaces correligionarios vegueses por su redención, en espera de la cual quedan San Tirso, Taramundi, Villanueva y Boal, los que no tardarán en gozar de los beneficios de esa misma libertad.

* * *

No hemos dicho que no deba trabajarse por conseguir escuelas para Castrillón y Sarceda, como algunos maliciosamente dicen, lo que si hemos dicho es que por ahora no las tienen á pesar del interés con que las procura nuestro partido.

La de la Ronda, seguimos creyendo que debe establecerse en la Bajada, punto céntrico de lo que pudiera ser distrito, cosa que no puede alegar en su favor Monterredondo ni la Ronda, como pretenden.

* * *

La Junta de Instrucción de Oviedo acordó el traslado de las escuelas de Serandinas al nuevo local construido en aquel pueblo por suscripción en su mayor parte de los residentes en América.

La resistencia que la mayoría de los cacicuelos oponían fué con justicia vencida en cuanto tomaron á su cargo este asunto nuestros correligionarios.

* * *

Nuestra enhorabuena á los padres de los pequeños escolares justamente alarmados con la asistencia de sus hijos al insalubre chiribitil á donde iban á atrofiar sus tiernos pulmones, más que á recibir la enseñanza deseada, y la damos también á la Junta encargada de las nuevas obras que ven cumplido su justo deseo de tal traslado y al mismo tiempo el pésame á los codiciosos caciquillos por haber triunfado los sanos deseos de los reformistas, propicios siempre á apoyar todo lo que es justo.

* * *

Nuestro respetable amigo D. José Blanco guarda cama á causa de un pequeño percance.

Muy de veras deseamos recobre pronto su ánimo.

P. Porongos.

Taramundi

Todos los acontecimientos notables desde el principio del mundo fueron acogidos con simpatía y saludados con júbilo inmenso, cuando de ellos emanaba una era nueva, resurgente de ideas regeneradoras, en armonía con los adelantos que iban preparando los siglos.

La emancipación del concejo de Vega de Ribadeo, tanto tiempo oprimido y estrujado bajo la odiosa dominación, del sultán que imperó en el último siglo y en lo que contamos del presente, marcan una de esas épocas tan gloriosas que nosotros saludamos con toda la efusión de nuestras almas, y ese saludo reverente no podemos menos de dedicarlo á los héroes iniciadores, que á fuerza de civismo han conseguido realizar noble y gallardamente la redención de un pueblo. ¡Salud, pues, mucha salud á esos valientes líderes que lucharon la partida hasta hacer brillar el sol de la libertad y la justicia!

Gloria á ellos que han sabido derrocar la tiranía que entrañaba la política del cacique muerto, que al verle fracasado, *hac perpetuam*.

Lloramos, sin embargo, la muerte política del hombre funesto para el país, ¡pues no llevamos nuestro encono más allá de la tumba! La muerte fué repentina y aun pudo alargar su vida algunos días, gracias á unas píldoras que le administró el sabio Dr. D. Melquiades Alvarez, á quien saludamos con todo el respeto y admiración que se merece, como principal autor de todo y felicidades muchas á sus colaboradores D. Máximo Cancio, D. Teodoro Vega, D. Eleuterio Cuervo y D. Antonio Maseda, que tanto coadyuvaron á inaugurar la época en que va desde luego á desaparecer la opresión y la injusticia, viéndose asomar en el horizonte días de reposo y tranquilidad para los pueblos oprimidos.

Taramundi 3 de Abril de 1914.

Américo Vespacio.

SAETA

Don Everardo murió; (1)
ya se acabó su reinado,
que Dios le haya perdonado
como le perdono yo.

Mas el Dios de la clemencia,
á la Santa Magdalena
no la recibió por buena
mientras no hizo penitencia.

Oiga mis sanos consejos,
váyase pronto á Lagar,
á rezar y más rezar,
y déjese allá los huesos.

(1) Políticamente.

DE LA DECENA

FELIZ VIAJE

Nuestro querido director no espera este año la llegada del otoño para remozarse unos días con los aires de la villa de sus amores, su predilecto y muy amado Avilés.

Sin que deje de repetirla allá para Octubre, le hace una visita ahora, reiteradamente requerido por sus amigos, que teniendo dispuesto imprimir este año mayor brillo y animación á su renombrada fiesta del «Bollo», quieren que no falte en ella la presencia de don Claudio.

Como D. Claudio es todo de sus amigos, y los de Avilés ocupan lugar preferente en su corazón, no le es posible dejar de complacerles y nos abandonó esta mañana, saliendo en el automóvil de las seis.

Buen bien viaje y sacarle al bollo todo el sabor de los buenos tiempos.

Después de pasar doce días en Madrid, á donde le llevaron asuntos particulares, se encuentra ya en ésta nuestro querido amigo y colaborador el joven é ilustrado abogado y correcto escritor D. Victoriano G. de Paredes, al que damos la bienvenida.

El 7 del corriente subió al cielo una preciosa niña de 18 meses, hija de nuestro amigo el conserje del Casino D. Manuel Fernández.

Damos nuestro pésame á sus afligidos padres y abuelos.

Gran placer tuvimos al saber por telégrafo que el día 4 del corriente habían llegado sin novedad á la Habana, la Excm. Sra. D.^a Asunción Cancio de Lorient, sus queridos hijos y su hermano político don César; precisamente la víspera del Santo de su esposo y muy querido amigo y jefe del partido reformista de ésta D. Vicente Lorient. Reciban todos nuestra cariñosa enhorabuena por tan feliz arribo á la República Cubana.

En la inmediata villa de Figueras falleció el día 30 del pasado Marzo, á la avanzada edad de 81 años, D. Plácido L. Acevedo y Blanco, capitán de la marina mercante.

Tanto al entierro como á los funerales que se celebraron en la parroquial de dicha villa, asistió gran número de fieles de todos los pueblos inmediatos á rendirle el último tributo y testimoniar á su desconsolada familia su aprecio.

Damos el más sentido pésame á su afligida esposa D.^a Cándida L. Acevedo, á nuestros apreciables amigos sus hijos D. Francisco y D. Plácido, hijos políticos y demás parientes del finado.

Hemos recibido la visita de nuestro colega *La Reconquista*, periódico que se publica en la ciudad de Cangas de Onís, con el que dejamos gustosos establecido el cambio.

Hemos recibido un ejemplar, que agradecemos mucho, de la Memoria del año 1913 que publica la Sociedad de Instrucción de «Naturales del concejo de Boal en la Habana», de la que no podemos ocuparnos en este número] por falta material de espacio y que lo haremos en otro con la extensión que merece tan filantrópica Asociación, merecedora de justos elogios, y ojalá que los hijos de otros concejos los imiten.

En otro lugar de este número, publicamos unas cuartillas que para los vecinos de Taramundi nos remite D. José Zarauza Piñeiro, consocio de la importante casa comercial que gira en Orense con el nombre de «F. Villanueva y Compañía».

El día 4 del corriente embarcó en La Coruña para la Habana el apreciable joven Eduardo Raigada, hijo de nuestro apreciable amigo D. José María, de San Juan de Moldes.

Le deseamos un feliz viaje y todo género de prosperidades al lado de su hermano Eleuterio, residente en aquella capital.

Hemos recibido un ejemplar del librito titulado «Ribadeo, su Condado y Fortaleza, datos del Conde D. Rodrigo de Villandrado», de que es autor nuestro querido amigo y correligionario D. Miguel García Teijeiro.

Agradecemos la deferencia y desde luego le auguramos un buen éxito, dados los conocimientos que con anterioridad tiene demostrado en ese género de trabajos.

Han regresado de Coruña, á donde fueron acompañando á la familia de D. Vicente Lorient en su viaje á la Habana, la Sra. D.^a Elisa Aburto de Pardo y su hija la señorita Carmencita.

El 2 del actual hemos tenido el gusto de saludar en ésta á nuestros apreciables amigos y correligionarios de Boal, los Sres. D. Cesáreo Infanzón, D. José D. Suárez, D. Ignacio Fernández y D. Anastasio Alvarez, habiendo permanecido entre nosotros hasta las diez de la mañana del siguiente día, proporcionándonos el grato placer de conversar largamente con ellos.

También tuvimos el gusto de saludar el 7 del corriente, á nuestro muy querido amigo y correligionario de Boal D. Tomás Pérez.

Igualmente saludamos con gusto el día 8 del corriente á nuestro querido amigo y correligionario de Carvayal, Boal, D. Nemesio Presno.

Se necesitan

los números siguientes del CASTROPOL: 20 de Julio de 1907 y 30 de Octubre de 1908.

A la persona que los entregue se le abonará 5 pesetas ó un año de suscripción al periódico.

Imprenta del CASTROPOL

REMEDIO INFALIBLE

Para curar la **anemia**, palidez y demacración de las jóvenes en el período de desarrollo, flujos, malas digestiones, menstruación difícil y cuantas enfermedades sean producidas por falta de robustez y pobreza de la sangre, son **infalibles** las **PÍLDORAS Á LA HEMOGLOBINA DE I. PORTAL**,

Su autor ofrece 2000 pesetas á quien demuestre que **un solo enfermo de anemia** dejó de curarse tomando estas píldoras, de las que lleva vendidas más de 30.000 cajas.

De venta en las boticas á 1,50 pesetas caja, con instrucción para usarlas.

Depósito en Castropol, boticas de Sanjurjo y de Durrif. En Navia, botica de Campoamor.

En Vega de Ribadeo

se vende ó arrienda, todo ó parte de lo que puede considerarse una sola finca, compuesta de casa principal, huerta amurallada en la que existe un manantial de agua potable y 9 casetas—algunas con sótanos—destinadas á vivienda, midiendo el todo 15 áreas próximamente y ocupando de estas los edificios unos 400 metros cuadrados.

Esta finca enclavada á pocos metros de distancia del río Monjardin, próxima al desembarcadero que existe junto al Pontón de la carretera de Villalba á Oviedo, por su situación y demás circunstancias tiene diversas aplicaciones y entre ellas la ventajosa de poder destinarla á una ó más industrias.

Se admiten proposiciones de compra y de arriendo, pudiendo en este último caso efectuarse por parte del arrendante ó del arrendatario, cuantas reformas tiendan á darle á dicho previo la inversión más adaptable á los fines apuntados, ú otros.

Entenderse para ello con D. Marcelino Galán y Amor, de Vega de Ribadeo, en donde radica dicha finca.

La Reyna
DE

JOSE LEDO

HACENDADO Y COMERCIANTE EN GENERAL

ESPERANZA
SANTA CLARA (CUBA)

LA AMERICA

COMERCIO DE NOVEDADES

SASTRERIA, CAMISERIA

12, San Roque, 12—RIBADEO

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN AMÉRICA
AL «CASTROPOL»

En la República Argentina y Uruguay, casa de D. Miguel Jarcía Presno, Paseo de Julio, 160, Buenos Aires.

En la Habana, D. Rogelio Canedo, Galiano, 77 esquina á San Miguel.

En Chile, D. José Moldes, Casilla, 17, Iquique.

En México, D. Manuel M. Sanjurjo, Hacienda, Molino y Fábricas de Guadalupe, Estación Tlaloc, F. C. I. (Pue).

Enfermedades de la matriz

MÉDICO LÓPEZ GARCÍA

Elíjanse los lunes y jueves de 11 á 2
RIBADEO—Figueirúa, 60.

VILLAR Y COMPAÑIA

SAN JUAN.—Puerto Rico

SOCIOS DIRECTORES.

D. Carlos Conde y D. Eduardo Villar

Comerciantes al por mayor. Comisionistas en general.

Almacenistas con existencias constantes de provisiones de todas clases y procedencias.

Preferente atención á las consignaciones, contando esta firma con todas las mayores facilidades para pronta venta de todo producto y dentro de las condiciones más favorables de mercado.

Agentes generales de esta Isla de las Compañías de vapores.

RED D LINE con servicio quincena entre Nueva York Puerto Rico y puertos de Venezuela.

Agentes generales de la LINEA HERRERA con servicio entre puertos de esta Isla de Santo Domingo y los de Cuba.

Idem idem de la NORTON LINE con servicio entre los puertos de Buenos Aires, Montevideo, esta Isla y los de Cuba.

Representantes generales de la Compañía de Seguros GUARDIAN ASURANCE C.º D.º, de Londres, contra incendios.

Idem idem de la DEUTSCHER LLOYD, Berlín, seguros marítimos.

Importación y exportación de todo producto nacional y extranjero.

Compañía de "ASURANCES GENERALES"

CONTRA INCENDIOS

Reaseguradora de LA POLAR

ESTABLECIDA EN ESPAÑA

CON ARREGLO Á LA VIGENTE LEGISLACIÓN

Fundada en París el año 1819

Capital social (completamente desembolsado), Fcos. 2.000.000
Reservas, REALIZABLES EN EL ACTO. » 25.530.000

Esta poderosa Compañía es la más rica entre todas las españolas y francesas que se dedican á este ramo de seguros, y tiene justamente acreditados su buen concepto y la preferencia que el público le dispensa, así como perfectamente demostrado su intachable proceder durante los 89 AÑOS que lleva de existencia.

Representante en los partidos judiciales de Ribadeo y Castropol

D. Antonio Pérez Martínez

Paz, 2.—RIBADEO

VENTA

en Vega de Ribadeo

Se hace de tres casas de nueva construcción, sita en el barrio de la Abraira, juntas ó separadas.

Para informes dirigirse á D. Perfecto Álvarez, en Castropol.

Imprenta del CASTROPOL

CASTROPOL.—Asturias.

En este establecimiento tipográfico se hacen toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de imprenta como son: facturas, sobres, tarjetas, papel comercial, recordatorios, esquelas de defunción en papel y en tarjetones, carnets para bodas y bautizos, etc., etc.

PRECIOS SIN COMPETENCIA